

Webinar de Triángulos – 10 de Julio de 2023.

Los salvadores de los más pequeños

Kathy Newburn

Como se mencionó, después de la meditación Teresa compartirá sobre el tema del perdón, que el Tibetano relaciona con el sacrificio y el resultado natural del contacto con Shamballa. Por lo tanto, podemos entender cómo la humanidad está pudiendo empezar a comprender más profundamente el perdón desde la perspectiva de su significado grupal. Este contacto con este centro más elevado de la voluntad espiritual, que ha sido evocado por pequeños grupos, ha contribuido a la creciente interrelación entre los centros planetarios y al consiguiente reconocimiento de un mayor sentido de unificación con el todo, una disminución de las líneas de demarcación entre las personas y una consiguiente capacidad de “dar para” los demás. El Tibetano define este “dar por” como el verdadero significado del perdón. La primera estrofa de la Gran Invocación destaca el perdón, y lo considera la cualidad más importante que la humanidad debe expresar en este momento. La línea dice: “Que el olvido de agravios por parte de todos los hombres sea la tónica de esta época...”; la nota clave es la nota o sonido que la define.

Cuando consideramos el perdón desde esta perspectiva de dar para los demás, lo entendemos como una demostración de atención y voluntad de dar a los que sufren y hay muchos que sufren en este mundo. Pasa a una perspectiva más inclusiva, al ámbito del grupo: un dar por el todo que, por supuesto, incluye la parte. Damos por las víctimas de la maldad humana porque todos somos responsables de que la puerta donde se haya el mal esté abierta. Parte de nuestra responsabilidad proviene del hecho de que a menudo nos negamos a reconocerlo; pasa por debajo de nuestro radar. Es a estas víctimas, las víctimas inocentes de nuestro tiempo, a quienes debemos dar y proteger. Vemos pues por qué el Tibetano vincula el perdón a la fuerza de Shamballa y por qué el Cristo viene a traer una espada y el fuego del amor. Viene como encarnación del aspecto más elevado. Se dice que: “Propagará el fuego que consume y destruye todas las barreras en la naturaleza humana y todas las vallas separatistas entre individuos, grupos y naciones”. [Y el Tibetano pregunta]... ¿Como individuos, aspirantes y discípulos están preparados para someterse a este fuego”? (*Discipulado de la Nueva Era, Vol. I*, p. 662 edit. Sirio).

Como resultado de la afluencia de luz, sabemos que el nuevo grupo está encargado de distribuir este fuego al todo, en preparación para la revelación venidera. Antes de que llegue esa revelación, la humanidad tiene que pasar y está pasando por un tipo de revelación preparatoria, la revelación de lo que está oculto, fuera de la vista. Sin embargo, este tipo de revelaciones son difíciles de resistir para los seres humanos, como lo destacó Eduardo la semana pasada al hablar de la analogía de la caverna de Platón. Parece que la irrealidad de la analogía de Platón es la vida de la humanidad en la actualidad. Algunos lo llaman la condición de la formación de las masas; en el lenguaje del Tibetano podríamos decir que al igual que durante la Segunda Guerra Mundial, debido a su pasividad el pueblo alemán cayó presa de las malvadas maquinaciones de Hitler, así también, en este momento podríamos decir que un gran número de seres humanos están demostrando una pasividad similar, contemplando los reflejos distorsionados de la realidad y pensando que es lo real, a lo que contribuye el desvanecimiento de la era de Piscis de sexto rayo.

Y entonces, los pocos que penetran a una medida de luz, se encuentran cegados y desorientados, confundidos y temerosos. Y luego están quienes han trabajado más a fondo para liberarse del espejismo en sus propias vidas y son capaces de ver dentro de la luz, una Luz mayor que revela. Hoy en día, estas condiciones caracterizan a la humanidad a escala global. Los seres humanos que están despertando, están siendo ayudados por quienes están aprendiendo a disipar el espejismo, que seguramente incluye a los trabajadores de Triángulos. El trabajo de disipación del espejismo es una técnica para liberarse uno mismo y posteriormente ayudar a liberar a la humanidad de las numerosas nieblas y brumas de los planos astral y mental inferiores que mantienen a la humanidad esclavizada, distraída y desinformada. En los procesos de meditación utilizados en este trabajo, el Tibetano describe una de las etapas del trabajo del espejismo de la siguiente manera:

“La etapa de orientación, lo cual implica [Él dice] la constante afluencia de luz orientada inteligentemente hacia los lugares oscuros del plano astral, recordando que la luz permitirá al discípulo hacer dos cosas:

- a. Disipar el espejismo: una experiencia satisfactoria.
- b. Ver lo Real: una experiencia aterradora, hermano mío”.

Quizá podríamos reflexionar sobre por qué la visión de lo Real se describiría como una experiencia aterradora. Tal vez porque esta visión de lo Real solo puede tener lugar cuando uno se despoja de todos los velos protectores que lo mantienen a uno en la oscuridad. Acostumbrarse a esta sensación de estar completamente desarmado es, sin duda, un desafío. Pero está claro que, en el camino hacia esta visión de lo Real, el individuo tiene que ser consciente de toda la irrealidad que lo rodea. El tibetano continúa diciendo: “Este proceso de reconocimiento, centralización, disipación y consiguiente revelación prosigue continuamente desde el momento en que el discípulo huella el Sendero del Discipulado aceptado hasta llegar a la tercera iniciación”. *Espejismo (Glamour): un problema mundial*, pág. 231/2 edit. Nous.

As aspirants on the path we must take the plunge and leave the known comforts of the cave, pass through the various burning grounds and grow to increasingly stand the pain of revelation and become, in turn, a servant of the light, a saviour of the little ones.

Como aspirantes en el sendero, debemos dar el paso y dejar la conocida comodidad de la caverna, pasar por las diversas tierras ardientes y crecer para soportar cada vez más el dolor de la revelación y, a su vez, convertirnos en un servidor de la luz, en un salvador de los pequeños.
